

-hace tres años- apagá-
bamos nosotros los fue-
gos.

Luego nos encontramos
con casos extremos, por
ejemplo, si a una persona
le da un ataque epiléptico
en la calle, normalmente
somos los primeros a los
que avisan; colaboramos
con el 006 en aperturas de
viviendas, etc ... interve-
nimos en disputas y, a
veces, tienes que mediar
rápidamente para con-
formar a la gente.

- Parece entonces que la
labor social que realizan
no concuerda con la consi-
deración popular.

- Pues sí, la verdad es que
nos llaman de muchas
formas, serenos, guindil-
las, los guardias tontos...
y da la causalidad que la
gente que dice esas cosas
es la que luego acude más
a nosotros, ¡vaya contra-
dicción!. Eso indica que o
tienen un nivel cultural
muy bajo o que descono-
cen nuestra labor. Nos-
tros estamos para servir a
la gente, no somos policías
represivos.

-¿ Habría que hacer algo
entonces para dignificar
la profesión?

- Bueno, desde hace al-
gún tiempo se nos reco-
nocen los méritos. Día a
día los agentes son más
jóvenes. Antes, los que se
dedicaban a esto no te-
nían otra salida, el sueldo
era mínimo, en definitiva,
el último recurso para
muchos era ser poli-



cia municipal.

Ahora se exige más, con
lo que el nivel cultural es
más alto y acorde con las
exigencias de nuestro
tiempo. Siempre hay que
estar al día porque toca-
mos muchos campos, como
le he explicado antes, aunque
es verdad que "aprendiz de
mucho, maestro de nada".

-¿ Considera penoso su
trabajo, al menos algunas
actividades de las que
desarrolla?

- De verdad, la mayoría
de la gente desconoce lo
que hacemos porque
también alguna noche
que otra nos convertimos
sin más remedio en fun-
cionarios de prisiones, los
cuales tienen, a diferen-
cia de nosotros, funciones
específicas. Lo digo por-
que guardamos los depó-

sitos municipales cuando
se ha detenido a alguien,
bien por nuestra parte, la
Policia Nacional o la
Guardia Civil. Cuando
pasan a disposición judi-
cial quedan ingresados en
el Deposito Carcelario
Municipal, del que somos
responsables hasta que el
preso queda en libertad o
es trasladado a la prisión
provincial.

A veces incluso cumplen
condena de 5 a 10 días en
el Depósito. Esto nos con-
vierte en personas de rie-
go porque los detenidos
suelen ser drogodepen-
dientes, gente con enfer-
medades contagiosas, con
hepatitis B o anticuerpos
de SIDA. Como verá, no
nos privamos de nada.

- Y, ¿ese riesgo se paga?

- No nos podemos quejar,
especialmente desde hace
algunos años. Sin embar-
go, nuestros sueldos están
por debajo de las plantil-
las de otras poblaciones
de la provincia con menos
habitantes que Valdepe-
ñas. Espero que esto se
solucione al año que viene
y se forme la Mesa Gene-
ral de Negociación en la
que se pacte un acuerdo
que se contemple el des-
glose de riesgos, dedica-
ción exclusiva, turnos,
nocturnidad, etc.

- ¿Reciben muchas solici-
tudes de ayuda que no les
competen?

- Bastantes, por ejemplo,
vecinos que se quedan sin
luz, o se les ha quedado

colgado un cable que pue-
de ser peligroso; gente
que tiene alguna avería
con el coche y no encuen-
tra un mecánico, sobre
todo de mujeres, y eso no
quiere decir que sea un
machista. No se, son mu-
chas cosas, localizar una
grúa, llamar a un taxista o
acompañar a la farmacia
de urgencia a quien lo ne-
cesita.

- Después de todo lo que
me ha contado ¿está usted
satisfecho profesional-
mente?

- La verdad es que tengo
más pesares que satisfac-
ciones. Hay circunstancias
que te llevan a no trabajar
con el agrado que quisie-
ras. Pero bueno, pienso
que hay que educar a la
gente y hacerles saber que
no estamos aquí para ga-
rantizar la ley del más
fuerte sino para hacer una
labor humanitaria y de
información.

<<También
alguna
noche
que
otra nos
convertimos
sin más
remedio
en
funcionarios
de
prisiones>>